

pia. Su objeto es precisamente *justificar* las acciones, mientras que el de la sociología consiste en *constatarlas*. Y Augusto Comte, que ha sabido separar los fines de las acciones sociales y explicarlos, ha ignorado los valores jurídicos en aquella dimensión consistente en la sistematización racional de estos fines.—
MANUEL JIMÉNEZ DE PARGA.

DESCHOUX (Marcel): *Brunschvicg et Bergson*, en «Revue Internationale de Philosophie», Bruselas, año V, 1951, fasc. 1, núm. 15 (págs. 100 a 115). Dedicado a León Brunschvicg.

León Brunschvicg dedicó a Henri Bergson su obra más importante: *Le progrès de la conscience dans la philosophie occidentale*. Sin embargo, el idealismo reflexivo de Brunschvicg parece oponerse al realismo bergsoniano de la conciencia y de la vida. ¿A qué se debe ello? El autor no trata de construir un paralelo más o menos brillante entre los dos sistemas filosóficos, sino únicamente indagar «por un análisis sincero los límites y la exacta significación de la simpatía incontestable de Brunschvicg por el pensamiento bergsoniano».

Bergson va de la intuición a la historia crítica; Brunschvicg, de la historia crítica a la intuición del espíritu viviente. Pero esto de una forma peculiar: reconociendo sobre su camino la filosofía bergsoniana, «la forma más reciente y más original de la filosofía de la conciencia» (libro VIII).

En cuanto a la crítica de la escolástica pseudocientífica y de la astronomía abstracta del siglo XIX, así como también en lo que se refiere al intelectualismo estático que ilustra las paradojas de Zenón de Elea, Brunschvicg da la razón a Bergson, aunque las conclusiones que saca sean diferentes. Las relaciones hay que establecerlas, empero, también para la parte constructiva de uno y otro pensador. Y así tenemos que para Brunschvicg la idea del tiempo nace de la reflexión crítica sobre las determinaciones indisolublemente temporales y causales efectuadas por el espíritu sobre el plano de la percepción y de la ciencia. Para Bergson, en cambio, el tiempo realza de la experiencia interior la *duración* constitutiva de nuestro ser verdadero, que en nosotros es la vida misma, ya que *vivre consiste à*

vieillir (*Introduction à la Métaphysique*, en «La Pensée et le Mouvant», página 183). La oposición es evidente entre el tiempo esquema intelectual y noción científica, y el tiempo vivido, que es la realidad misma.

El pensamiento de Bergson y el de Brunschvicg están dibujados con otras muchas analogías y diferencias. Se podrá insistir, por ejemplo, en descubrir unas y otras respecto a la consideración del problema religioso. Es clara la descripción bergsoniana de la religión estática y la posición de Brunschvicg ante lo sobrenatural. Y es preciso concluir: «Entre Brunschvicg y Bergson existe a veces una neta diferenciación de soluciones, aunque una profunda analogía de orientación.» Pero ambos aparecen en Europa como los defensores y representantes típicos de una filosofía sincera, que en base a una experiencia humana integral tiende a restablecer «lo que ha sido el fundamento de la espiritualidad en el siglo XVII: *la unidad de la verdad en la ciencia y en la conciencia*».—MANUEL JIMÉNEZ DE PARGA.

RATNER (Sidney): *The Evolutionary Nationalism of John Dewey*, en «Social Research», vol. 18, núm. 4, diciembre 1951 (págs. 435-448).

Cuarenta y un años atrás, en un notable ensayo (*The influence of Darwin on Philosophy*), John Dewey señaló ciertas fases de la influencia de Darwin sobre la filosofía. Desde entonces Dewey ha impulsado un movimiento hacia el naturalismo en filosofía, ciencia, arte, etcétera, cuyo estímulo tiene su origen en las obras de aquél. Hoy nuestra generación acepta como lugar común muchas ideas claves que eran revolucionarias en aquella época. En Dewey mismo se produjo una transición del absolutismo neohegeliano, que adquirió en la John Hopkins University hacia 1880, al empirismo y naturalismo, que comenzó a defender en 1900. Hoy esta última postura se acepta tan generalmente en América que es hasta difícil imaginarse el tiempo en que no existía o no era aceptada. En 1898 Dewey se interesó con la tesis del famoso ensayo de Huxley (T. H.) sobre *Evolution and Ethics*, de que el progreso ético de la sociedad depende de la lucha frente al progreso cósmico de la competición anárquica, o sea que situaba la ética en